

Informe Mensual de Seguridad Internacional - Junio 2009

ARCO DE CONFLICTO

Paul Rogers

Después del discurso de Obama en El Cairo a finales de mayo, los acontecimientos en el arco que va desde Irak pasando por Irán hasta Afganistán presentan hechos significativos para la administración de Estados Unidos y la comunidad internacional en su conjunto. Todos ellos entrañan eventos inesperados que podrían tener un impacto en los próximos años.

Irak

A finales de junio las fuerzas estadounidenses en Irak terminaron su repliegue de unidades de combate organizadas de las ciudades a un reducido número de grandes bases situadas principalmente en zonas rurales. En la práctica, muchas unidades de combate se mantuvieron bajo otra apariencia, vinculándose principalmente con el entrenamiento y apoyo a operaciones más que patrullas visibles, pero hubo un significado simbólico a la vez que de seguridad en el cambio. Ello se debió a que el gobierno de Maliki utilizó la oportunidad para presentar el cambio como el fin de la ocupación, con celebraciones organizadas en muchas ciudades. Se trató de la toma de responsabilidad de los iraquíes más que de un traspaso de poder. A su vez, se produjo una interesante aunque inesperada reflexión en la mayoría de la opinión en Irak en el sentido de que los últimos seis años han sido, de hecho, un periodo de ocupación, una visión que es muy distinta de la actitud original de Estados Unidos de terminación del régimen como ayuda a la libertad, no ocupación.

Aunque la situación de seguridad en buena parte del país ha mejorado en los dieciocho meses precedentes hasta el inicio de este año, la experiencia más reciente ha sido el aumento de violencia en el centro y norte del país en dos tipos de manifestaciones. Una se refiere al sustancial número de bombas en automóviles y camiones principalmente contra comunidades chiíes y diseñadas mayoritariamente para minar indirectamente al gobierno dominado por chiíes. La otra ha sido un aumento de los ataques directos a las fuerzas de seguridad iraquíes, especialmente dentro y alrededor de la ciudad de Faluya.

En ambos casos, la violencia ha sido apoyada por la percepción en la minoritaria comunidad suní, anteriormente la elite de la sociedad iraquí bajo Sadam Hussein, que el actual gobierno se enfoca exclusivamente en la mayoritaria población chií. Esto se refuerza por la extendida creencia que el ejército y otras fuerzas de seguridad, dominadas por personal chií y kurdo, son vehículos del gobierno para el dominio chií.

Un elemento más es la creencia de que el gobierno de Maliki ha sido demasiado lento en incorporar a las milicias del Movimiento del Despertar en las fuerzas de seguridad y el servicio civil en su conjunto. Dado que el Movimiento del Despertar, de base suní, fue un elemento importante para disminuir la violencia en 2007-08, la marginación de muchos de sus miembros es un tema que exacerba las tensiones; algunos han vuelto a la violencia. Posiblemente la mayor prueba para el gobierno de Maliki en los próximos seis meses es si puede moderar la percepción suní sobre la dominación chií.

Lo que complica el asunto es que el gobierno de Maliki no puede darse el lujo de ofrecer demasiado a la minoría suní, en parte porque los relativamente bajos precios del petróleo de los últimos seis meses significan que los ingresos del gobierno están por debajo de las previsiones. Más extendido como factor político es la creencia entre muchos chiíes de que como fueron tan marginados

durante el periodo del régimen de Sadam Hussein, es correcto que ahora se beneficien del cambio de circunstancias que les brinda el control político.

El otro tema importante a largo plazo es si las tropas estadounidenses efectivamente se retirarán del país completamente en el calendario que se supone haber sido acordado, finales de 2011. A pesar de la retirada de las ciudades, Estados Unidos aún mantiene unos 130.000 soldados en el país. Es una cifra inferior a los 168.000 soldados del periodo del máximo contingente durante el aumento de 2007-08, pero no muy por debajo de la cifra de 150.000 que se ha mantenido durante los cuatro años de guerra. El ritmo de la reducción planificada del nivel actual parece que será muy modesta, al menos durante el resto del año. En general, fuentes del Pentágono sugieren que hay planes para mantener un nivel sustancial de tropas en el país en los años venideros.

Existen muchas maneras para la cuadratura del círculo, tales como recategorizar tropas como formadores o elementos de apoyo para las fuerzas de seguridad iraquíes, o guardianes de las instalaciones estadounidenses. Algunas de sus funciones también pueden contratarse a compañías privadas de seguridad estadounidenses. Dado que Estados Unidos ha completado recientemente la construcción de la mayor embajada del mundo en la zona verde de Bagdad y que hay diplomáticos de Estados Unidos y unidades de desarrollo en otras partes del país, la labor de seguridad puede ciertamente ser sustancial.

Incluso así, el simple hecho de que la retirada de los centros urbanos ha sido presentada como el fin de la ocupación supone que un futuro gobierno iraquí tendrá gran dificultad en permitir que permanezcan más que unos cuantos miles de tropas estadounidenses. Esto supone bastante menos que los 35.000-50.000 soldados que Washington ha sugerido frecuentemente como contingente a largo plazo, y puede representar un gran cambio en la disposición de las fuerzas estadounidenses en esta región rica en petróleo y gas en torno al Golfo Pérsico. Se trata de un asunto que podría ser particularmente significativo a finales del primer periodo de la administración Obama.

Irán

La validez del resultado de las elecciones presidenciales en Irán fue ampliamente cuestionado inmediatamente después de los comicios, lo que llevó a manifestaciones callejeras importantes en Teherán y algunas ciudades de provincia. A los diez días, los manifestantes fueron mayoritariamente contenidos, con frecuencia a través del uso de una fuerza considerable. Al menos 2.000 personas fueron arrestadas y algunos países, principalmente el Reino Unido, fueron acusados de fomentar la revuelta. Además, el gobierno de Ahmadineyad se movió rápidamente para fortalecer su posición en un proceso que claramente contaba con el apoyo del Líder Supremo.

Aún así, en el entorno post electoral el gobierno tiene tres grandes retos que atender. Uno es el continuado problema económico, con unos precios del petróleo relativamente bajos que hacen los anteriores problemas de mala gestión económica aún más severos. El segundo es el grado de oposición que se ha mostrado desde las elecciones. Incluso aunque el gobierno fuera capaz de tomar el control, ha quedado un legado de disidencia considerable que debe ser o bien suprimida, o bien objeto de negociación. La evidencia hasta ahora indica que la supresión parece más probable.

Desde la perspectiva del gobierno, el tercer asunto es el más preocupante; se trata del grado de crítica a recientes acciones del gobierno procedentes de figuras religiosas significativas, especialmente en el centro religioso de la ciudad de Qom. Mientras que el Líder Supremo, el ayatolá Ali Jamenei, es la figura más poderosa del país, no es el miembro más alto del clero, y su poder procede de una mezcla de estatus religioso con poder político construido durante años de desarrollo concienzudo de un estrecho círculo de asociados. El régimen ha tenido éxito en

consolidar el poder, pero se enfrenta a una oposición interna, como la de Hashemi Rafsanyani. Este elemento por sí mismo probablemente no es suficiente motivo para causar excesiva preocupación, pero si las críticas de altas figuras religiosas en Qom aumentan, el régimen puede enfrentarse a serias dificultades de estatus religioso. En esas circunstancias, la negociación con la oposición puede ser más probable, de forma que la respuesta de Qom en los meses siguientes determinará en buena medida cómo se comporta el régimen.

Entretanto, la reelección de Ahmadineyad ha causado indudablemente preocupación en Israel, pero también ha significado que el gobierno de Netanyahu puede insistir en que la preocupación central de seguridad de Israel es Irán y su supuesto programa de armas nucleares, y que esto debe estar por encima del conflicto palestino en las relaciones Estados Unidos/Israel. Mientras que la visión mayoritaria en Israel es que la administración Obama seguirá buscando mejorar sus relaciones con Irán, también creen que este intento fracasará, lo que llevará a una crisis potencial con Irán y la renovada posibilidad de una acción militar de Israel. Un Irán más cooperativo, deseoso de negociar con Estados Unidos, disminuiría este riesgo, lo que convierte el papel del clero de Qom en potencialmente significativo en términos de política exterior al igual que interior.

Afganistán

Con unas elevadas cifras de tropas adicionales de Estados Unidos desplegadas en Afganistán, a final de junio se registró una amplia operación militar estadounidense en la provincia de Helmand dirigida a ganar territorio a las milicias talibán. Fue coordinada por una pequeña pero sustancial operación británica a la que siguió una importante operación del ejército paquistaní para retomar las áreas bajo control talibán en el valle de Swat, una parte de la Provincia de la Frontera Noroeste. A final de mes, la operación del valle de Swat se había desarrollado durante tres semanas y había signos de que se realizarían acciones en las Áreas Tribales de Administración Federal (FATA, por su sigla en inglés), incluyendo Waziristán del Norte y del Sur. Hay distritos que hace tiempo que dejaron de estar bajo control del gobierno y han servido como santuarios para los paramilitares talibán y de Al Qaeda que operan a ambos lados de la frontera.

A final de junio, las autoridades paquistaníes anunciaron que Swat había sido mayoritariamente liberado de elementos talibán, pero observadores independientes apuntan que más de dos millones de personas han huido de los combates y muchos de ellos que agolpaban en campos de refugiados, siendo la asistencia, en ausencia de ayuda del gobierno, a menudo proporcionada por grupos religiosos radicales. Como tal, los campos tienen el potencial de convertirse en puntos de reclutamiento de paramilitares islamistas.

Aunque fue muy significativo, hay indicios de que las milicias talibán de Pakistán en el valle de Swat se evaporaron ante el ejército paquistaní más que combatir contra ellos en circunstancias en que la fuerza del ejército hubiera sido muy perjudicial. Además, ha habido muy pocas noticias de detenciones o muertes de líderes talibán. Por tanto, la percepción de éxito del ejército paquistaní puede ser breve, especialmente si las autoridades civiles de Pakistán son incapaces de tomar el control del valle de una forma que permita una vuelta temprana y segura de los refugiados. Otras experiencias sugieren que Pakistán puede no tener esa capacidad.

Al otro lado de la frontera, en la provincia de Helmand, los primeros signos del impacto de las operaciones estadounidense y británica indicaban que los talibán raramente entraban en combate con las fuerzas occidentales, de nuevo desapareciendo entre los vecindarios en los que se sienten seguros. Las operaciones militares tanto de Estados Unidos como del Reino Unido se dirigen a consolidar posiciones en ciudades y poblaciones de cierto tamaño para mantener una presencia de seguridad a largo plazo. Esto puede ser posible en teoría, pero existen serias dudas sobre cómo las tropas occidentales pueden contar con soldados suficientes para mantener numerosas pequeñas

guarniciones. De hecho, a medida que la gran operación se desarrollaba, una de las experiencias fue que los talibán se hacían crecientemente adeptos al uso de bombas en las carreteras. Además, también se produjeron incidentes de ataques talibán en posiciones estadounidenses aisladas en el este de Afganistán, lejos de Helmand. Esto indica que hay una cierta reorganización de las operaciones talibán que es sofisticada y tiene amplio espectro geográfico.

Conclusión

La administración Obama ha demostrado un nuevo compromiso en sus relaciones con Oriente Medio, que se manifestó con el discurso de El Cairo (ver el Informe Mensual de Seguridad Internacional de mayo de 2009, *El discurso de El Cairo de Obama - contexto e implicaciones*). A un nivel general, representa un cambio significativo de las políticas de la administración Bush. Sin embargo, en los tres países -Irak, Irán y Afganistán- existen dificultades visibles. Cómo la administración Obama va a ser capaz de manejarlas será un signo de su compromiso. Bien puede haber una voluntad de mantener los esfuerzos de diálogo con Irán, mientras se acepta que la influencia de Estados Unidos en Irak tiene que decrecer. Es quizá Afganistán junto con Pakistán el asunto que representa el mayor reto para esta administración.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.
